



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Enero 2024 n.º 1.435



## 1 | Editorial

## 2 | De nuestra Vida

2 | Encuentro Eucarístico de la zona Sur

5 | Capilla de Adoración Perpetua

6 | Encuentro de Sacerdotes

7 | Vigilia de Veteranos

7 | Apostolado de la Oración

7 | Necrológicas

## 8 | Catedrales góticas

## 10 | Calendario litúrgico

## 13 | Rincón poético

## 14 | Tema de reflexión

## 16 | Doctores de la Iglesia

## 18 | La voz del Papa

## 21 | Discurso Luis de Trelles

## 25 | Catecismo de la Iglesia Católica

## 27 | Calendario de Vigilias

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

## Catedral de Segovia



**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938 [anemadrid1877@gmail.com](mailto:anemadrid1877@gmail.com)

[@anemadrid1877](https://www.anemadrid1877.org) [www.ane-madrid.org](http://www.ane-madrid.org)

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Arias Montano Comunicación

**Depósito Legal:** M-7548-2011

**Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:**

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

**Código BIZUM:** 07285

# ENCUENTROS DE ZONA

Con el comienzo de un nuevo año se inicia también una de las actividades más importantes y necesarias de cuantas se organizan a lo largo del curso pastoral; se trata de los Encuentros de Zona, lugar idóneo y privilegiado para la CONVIVENCIA y la FORMACIÓN.

Durante los distintos meses, los adoradores convivimos, en el marco de nuestra vigilia mensual con los compañeros del Turno al que pertenecemos. Afortunadamente la Adoración Nocturna de Madrid es más grande y numerosa, formada por varios cientos de adoradores que viven y sienten nuestras mismas inquietudes e ideales y con los que nuestro encuentro proporciona la convivencia y el compartir.

En cuanto a la formación cristiana, si siempre fue necesaria, lo es más ahora en estos tiempos en los que nos ha tocado vivir. La formación nos es absolutamente necesaria para mantener una vida espiritual intensa y sobre todo para estar preparados ante las agresiones que nos vienen de nuestro entorno.

A que no dejéis pasar esta oportunidad que el Señor nos proporciona, os invitamos, y con todo entusiasmo e interés acudamos al encuentro donde Jesús nos espera junto a los hermanos. ■

# ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA SUR E INAUGURACIÓN DEL TURNO NÚMERO 2 DE LA SECCIÓN DE VALLECAS



El próximo día 27 de enero de 2024 celebraremos el primero de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de Santa María Josefa del Corazón de Jesús, sede del Turno 2 de la Sección de Vallecas. En el marco de este Encuentro celebraremos con gozo la inauguración de este nuevo Turno

de la Adoración Nocturna de Madrid y acompañaremos a un nutrido grupo de adoradores que a lo largo de varios meses han venido preparándose para este compromiso con el acompañamiento de sus monitores.

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis. ■

## ¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los Turnos convocados son los siguientes:

**SECCIONES:** Vallecas Villa y Ciudad de los Ángeles

**TORNOS:** 5, María Auxiliadora; 13, Purísimo Corazón de María; 40, San Alberto Magno; 42, San Jaime Apóstol; 61, Nuestra Señora del Consuelo; 65, Nuestra Señora de Los Álamos; 70, San Ramón Nonato; 73, Patrocinio de San José y 77 Santa María del Pozo y Santa Marta. ■

# ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA SUR

## Programa

Día 27 de enero de 2024

**Parroquia de Santa María Josefa del Corazón de Jesús**

Av. de la Gavia, 25, Vallecas, 28051 Madrid

## HORARIO

---

**18:00** Saludo a los participantes D. Juan Antonio Díaz Sosa.

---

**18:10** Ponencia y coloquio.

---

**EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *C'EST*  
LA CONFIANCE** SOBRE LA CONFIANZA EN EL  
AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS CON MOTIVO  
DEL 150.º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE SAN-  
TA TERESA DEL NIÑO JESÚS Y DE LA SANTA FAZ

*D. Miguel Ángel Arribas, Vicedirector Espiritual Diocesano*

---

**19:30** Ágape fraterno

---

**20:30** Vigilia especial

---

**23:30** Despedida

---

Para el momento que dedicábamos a la convivencia alrededor del ágape fraterno os pedimos que cada uno aporte una vianda sencilla para compartir con el resto.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta. ■

Línea	Hora	Turno/Sección	Parada
1	16:50	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27
	17:10	San Alberto Magno	Benjamín Palacios 9
	17:15	Nuestra Señora de los Álamos	León Felipe 1
	17:25	Patrocinio de San José/ N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> del Consuelo	Avda. Pablo Neruda esq. Avenida Buenos Aires
	17:35	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montanchez 13
	17:45	San Pedro Advincula	Sierra gorda esq. Puerto Lumbreras

## IMPORTANTE

- El autobús tiene un coste que **debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores** que hagan uso de este.
- El Consejo Diocesano pondrá** al servicio de los adoradores y su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro **cuantos autobuses sean necesarios**.
- Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.
- La reserva de plazas** del autobús **se hará** por uno de los siguientes medios:
  - A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección
  - Llamando por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
  - Enviando un correo electrónico a [anemadrid1877@gmail.com](mailto:anemadrid1877@gmail.com).
  - Personalmente en la sede del Consejo Diocesano de Madrid, calle Barco 29.
- En todos los casos será **imprescindible** indicar **nombre, teléfono de contacto, número de línea y parada en la que subirán al autobús del adorador que hace la reserva. No se admitirán reservas en las que no se indiquen todos estos datos**.
- Las reservas quedarán cerradas el día 18 de enero.**
- Medios de transporte público:
  - Metro La Gavia, línea 1
  - Autobús: 145

## CHARLAS PREPARATORIAS

Los días 24, 25 y 26 de enero, a las 19:30 tendrán lugar las charlas preparatorias de la inauguración del Turno.

- **Miércoles 24 de enero:** Historia de la Adoración Nocturna Española. Ponente: D. Francisco García Lendínez.
- **Jueves 25 de enero:** Espiritualidad de la Adoración Nocturna Española. Ponente: D. Juan Carlos Mollejo.
- **Viernes 26 de enero:** Estructura y símbolos de la Adoración Nocturna Española. Ponente: D. Juan Antonio Díaz Sosa. ■

# CAPILLA DE ADORACIÓN

## PARROQUÍA SANTA MARÍA JOSEFA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Avenida de la Gavia 25 – 28051 Madrid



La Capilla de Adoración inicia su andadura el 2 de octubre de 2023. En esta primera fase, la capilla está abierta los días lectivos de 8:30h a 19h de lunes a viernes. Hay adoradores permanentes comprometidos en turnos de una hora o dos horas fijas semanalmente. Es una gran oportunidad poder rezar todo el día. Los adoradores ayudan a interpelar al mundo, atraen a aquellos que es-

tán en búsqueda de Dios y llama la atención a quienes están lejos del Señor para que se acerquen a Él. Los frutos de la adoración son incontables. Estar en silencio hace propicio el encuentro con el Señor y su escucha, es un diálogo íntimo e invita a la oración en presencia de tu Señor. Si quieres formar parte del grupo de adoración envía un mensaje de whatsapp al número de teléfono 640079453. ■

# ENCUENTRO DE SACERDOTES

El próximo 26 de Febrero a las 11:00 horas, tendrá lugar la que es una de las actividades extraordinarias de mayor importancia en la vida de nuestra Asociación: el Encuentro Anual de Sacerdotes de la Adoración Nocturna, componentes fundamentales en nuestra actividad y carisma adorador.

En esta ocasión contaremos con la participación de D. Miguel Ángel Bondia, Director Espiritual de ANE y ANFE de Valencia y Vicedirector Espiritual del Consejo Nacional de ANE.

El lugar será en la casa Nuestra Señora de la Anunciación, . C/Arturo Soria nº 228.

Desde el Consejo Diocesano de Madrid, animamos a todos a inscribirse. ■





# TURNO JUBILAR DE VETERANOS

El **MIÉRCOLES**, día **31** de **ENERO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

**SECCIONES:** La Navata, La Moraleja y Villanueva del Pardillo.

**TURNOS:** 71 Santa Beatriz, 72 Nuestra Señora de la Merced, 73 Patrocinio de San José y 74 Santa Casilda

*¡Veterano, el día 31 de enero a las 22 horas  
en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!*

## Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de enero 2024

### Por el don de la diversidad en la Iglesia

Oremos al Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer el don de los diferentes carismas dentro de las comunidades cristianas y a descubrir la riqueza de las diferentes tradiciones rituales dentro de la Iglesia Católica

### • *Necrológicas* •

- D. Jesús M<sup>a</sup> Crespo Trillo, adorador honorario.
- D. Francisco Benitez Reyes, adorador honorario.

*¡Dale, Señor, el descanso eterno!*

## CAMPAÑA IRPF 2023

Los adoradores interesados en aplicar en su declaración del IRPF la **desgravación** correspondiente a los **donativos** realizados a la Adoración Nocturna durante el año 2023, deben **enviar los siguientes datos** por correo electrónico (anemadrid1877@gmail.com) **antes del día 15 de enero**:

- Nombre completo (tal y como aparece en el DNI)
- Número del DNI
- Importe del donativo a desgravar.

# CATEDRAL DE SEGOVIA

La «*Dama de las Catedrales*», como la definió Castelar, siendo su nombre **Catedral de Nuestra Señora de la Asunción y San Frutos**, es de estilo gótico tardío, pues es la última de las catedrales góticas de España. Comenzó a levantarse en 1.525 con motivo del incendio que sufrió la catedral vieja (Catedral de Santa María) durante la sublevación de las Comunidades. Dicha catedral era románica, con algunos elementos góticos de Juan de Guas, estaba situada frente al Alcázar, en lo que hoy son los Jardines de Daoiz y Velarde.

En dicha contienda el Alcázar y la Catedral combatieron en bandos distintos: la Catedral, a favor de los Comuneros, defendiendo los fueros y tradiciones de Castilla, mientras que el Alcázar lo estuvo a favor del Imperio. La batalla fue encarnizada, sufriendo ambos edificios graves desperfectos, sobre todo la Catedral, que ardió por los cuatro costados y Carlos V ordena la construcción de una nueva junto a la Plaza Mayor, sobre el antiguo convento de santa Clara y parte del barrio judío. Muchas de sus piedras se utilizaron en la construcción de la nueva. También se trasladó a la nueva el claustro gótico de Juan de Guas, la portada del Consuelo, la sillería del coro y la pila bautismal.

El arquitecto de la catedral que ahora vemos, fue Juan Gil de Hontañón, al que siguió en la dirección de las obras su hijo Rodrigo, los mismos de la catedral de Salamanca, con la que tiene una gran similitud.

Esta catedral se comenzó, de forma inusual, por los pies, como la de Sevilla, porque igual que aquella contaba con la vieja Capilla Real, instalada en la mezquita, para las celebraciones religiosas, ésta contaba con la capilla del convento de santa Clara para dichas celebraciones.

De su **exterior** destacaremos su fachada principal, al O., de sencillas líneas góticas, la puerta principal o Puerta de Santa María, también llamada Puerta del Perdón (llamada así por el perdón que otorgó el obispo a los que destruyeron la catedral vieja) tiene una Inmaculada, obra de Juan de Guas.

La torre se alza exenta en el lado de la epístola. Las portadas del crucero son las de San Geroteo, primer obispo de Segovia, situada al S., junto al barrio judío, es sencilla, de bellas líneas, y la de San Frutos, al N., es de granito con trazo escurialense. Lo más vistoso del exterior es su ábside formado por un bosque de contrafuertes y pináculos del gótico florido.

Su **interior** es de tres naves, siendo la central más alta que las laterales, tiene cabecera semicircular con girola, rodeada de capillas radiales. Destacan la Capilla Mayor, con un retablo barroco encargado por Carlos III a Sabatini, en él está entronizada la preciosa imagen de Nuestra Señora de la Paz, con manto de plata, regalada a Segovia por Enrique IV y que perteneció a Fernando III el Santo.



Frente a la Capilla Mayor está el coro, con una sillería primorosamente labrada, que perteneció a la catedral vieja, es de estilo gótico flamígero y su monumental facistol es obra de Vasco de la Zarza.

El trascoro es neoclásico, obra de Ventura Rodríguez, fue regalo del rey Carlos III. En su centro, una urna de plata guarda las reliquias de San Frutos, patrón de Segovia.

Entre las capillas destaca la del Santo Entierro o de la Piedad, junto a la puerta de San Frutos, cuyo retablo es una Piedad de Juan de Juni, muy parecida al Entierro de Cristo de Valladolid.

También citaremos por ser objeto de un gran fervor religioso, la Capilla del Sacramento, junto al crucero Sur, tiene dimensiones de iglesia y consta de una precisa bóveda estrellada, obra de Rodrigo Gil de Hontañón y de un retablo de cerámica que enmarca el famoso Cristo de la Agonía, de Manuel Pereira, conocido como Cristo de Lozoya, pues pertenecía a esta noble familia. A modo de cabecera está la capilla del Sagrario o de los Ayala, con cúpula barroca y altar churrigüesco.



### Retablo de la Piedad, de Juni

Al lado de la puerta de san Geroteo, en el crucero Sur, se encuentra la capilla del Cristo del Consuelo. En ella se montó una de las portadas de la catedral vieja, pagada por Isabel la Católica, y realizada por Juan Guas, en cuyo tímpano figura la Piedad o Virgen en su Quinta Angustia, que conserva la policromía. Por esta puerta se accede al claustro, también obra de Guas, que perteneció a la antigua catedral de Santa María y que fue transportado piedra a piedra hasta el lugar que hoy ocupa. Es un claustro de estilo gótico flamígero, de gusto hispano-flamenco, de 1470; es totalmente cuadrado con primorosos ventanales, que enmarcan un pequeño jardín con pozo.

Por el claustro se accede a otras dependencias como la Sala Capitular, capilla de santa Catalina, sala de Tapices y Sala de Pintura, que contiene una Virgen con el Niño, de Luis de Morales, la duda de santo Tomás, de Sánchez Coello, la Misa de san Gregorio, atribuida a Pedro Berruguete, y presidiendo la exposición, el espléndido tríptico del Descendimiento del pintor flamenco Ambrosius Benson. ■

**Nicolás Cano Torres**

## DIA 6 ENERO

### SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

#### —HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO—

Los magos viajan hacia Belén. Su peregrinación nos habla también a nosotros: llamados a caminar hacia Jesús, porque Él es la estrella polar que ilumina los cielos de la vida y orienta los pasos hacia la alegría verdadera. Pero, ¿dónde se inició la peregrinación de los magos para encontrar a Jesús? ¿Qué movió a estos hombres de Oriente a ponerse en camino?

Tenían buenas excusas para no partir. Eran sabios y astrólogos, tenían fama y riqueza. Habiendo alcanzado esa seguridad cultural, social y económica, podían conformarse con lo que sabían y lo que tenían, podían estar tranquilos. En cambio, se dejan inquietar por una pregunta y por un signo: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella...» (*Mt 2, 2*). Su corazón no se deja entumecer en la madriguera de la apatía, sino que está sediento de luz; no se arrastra cansado en la pereza, sino que está inflamado por la nostalgia de nuevos horizontes. Sus ojos no se dirigen a la tierra, sino que son ventanas abiertas al cielo. Como afirmó Benedicto XVI, eran «hombres de corazón inquieto. [...] Hombres que esperaban, que no se conformaban con sus rentas seguras y quizás una alta posición social [...]. Eran buscadores de Dios» (*Homilía*, 6 enero 2013).

¿Dónde nace esta sana inquietud que los ha llevado a peregrinar? Nace del *deseo*. Este es su secreto interior: saber desear. Meditemos esto. Desear significa man-

tener vivo el fuego que arde dentro de nosotros y que nos impulsa a buscar más allá de lo inmediato, más allá de lo visible. Desear es acoger la vida como un misterio que nos supera, como una hendidura siempre abierta que invita a mirar más allá, porque la vida no está «toda aquí», está también «más allá». Es como una tela blanca que necesita recibir color. Precisamente un gran pintor, Van Gogh, escribió que la necesidad de Dios lo impulsaba a salir de noche para pintar las estrellas (cf. *Carta a Theo*, 9 mayo 1889). Sí, porque Dios nos ha hecho así: amasados de deseo; orientados, como los magos, hacia las estrellas. Podemos decir, sin exagerar, que nosotros somos lo que deseamos. Porque son los deseos los que ensanchan nuestra mirada e impulsan la vida a ir más allá: más allá de las barreras de la rutina, más allá de una vida embotada en el consumo, más allá de una fe repetitiva y cansada, más allá del miedo de arriesgarnos, de comprometernos por los demás y por el bien. «Ésta es nuestra vida —decía san Agustín—: ejercitarnos mediante el deseo» (*Tratados sobre la primera carta de san Juan*, IV, 6).

Hermanos y hermanas, el viaje de la vida y el camino de la fe —para los magos, como también para nosotros— necesitan del deseo, del impulso interior. A veces vivimos en una actitud de «estacionamiento», vivimos estacionados, sin este impulso del deseo que es el que nos que hace avan-

zar. Nos hace bien preguntarnos: ¿en qué punto del camino de la fe estamos? ¿No estamos, desde hace demasiado tiempo, bloqueados, aparcados en una religión convencional, exterior, formal, que ya no inflama el corazón y no cambia la vida? ¿Nuestras palabras y nuestros ritos provocan en el corazón de la gente el deseo de encaminarse hacia Dios o son «lengua muerta», que habla sólo de sí misma y a sí misma? Es triste cuando una comunidad de creyentes no desea más y, cansada, se arrastra en el manejo de las cosas en vez de dejarse sorprender por Jesús, por la alegría desbordante e incómoda del Evangelio. Es triste cuando un sacerdote ha cerrado la puerta al deseo; es triste caer en el funcionalismo clerical, es muy triste.

La crisis de la fe, en nuestra vida y en nuestras sociedades, también tiene relación con la desaparición del deseo de Dios. Tiene relación con la somnolencia del alma, con la costumbre de contentarnos con vivir al día, sin interrogarnos sobre lo que Dios quiere de nosotros. Nos



hemos replegado demasiado en nuestros mapas de la tierra y nos hemos olvidado de levantar la mirada hacia el Cielo; estamos saciados de tantas cosas, pero carecemos de la nostalgia por lo que nos hace falta. Nostalgia de Dios. Nos hemos obsesionado con las necesidades, con lo que comeremos o con qué nos vestiremos (cf. Mt 6, 25), dejando que se volatilice el deseo de aquello que va más allá. Y nos encontramos en la avidez de comunidades que tienen todo y a menudo ya no sienten nada en el corazón. Personas cerradas, comunidades cerradas, obispos cerrados, sacerdotes cerrados, consagrados cerrados. Porque la falta de deseo lleva a la tristeza, a la indiferencia. Comunidades tristes, sacerdotes tristes, obispos tristes.

Pero mirémonos sobre todo a nosotros mismos y preguntémonos: ¿cómo va el camino de mi fe? Es una pregunta que nos podemos hacer hoy cada uno de nosotros. ¿Cómo va el *camino de mi fe*? ¿Está inmóvil o en marcha? La fe, para comenzar y recomenzar, necesita ser activada por el deseo, arriesgarse en la aventura de una relación viva e intensa con Dios. Pero, ¿mi corazón está animado todavía por el deseo de Dios? ¿O dejo que la rutina y las desilusiones lo apaguen? Hoy, hermanos y hermanas, es el día para hacernos estas preguntas. Hoy es el día para volver a *alimentar el deseo*. Y ¿Cómo hacerlo? Vayamos a la «escuela del deseo», vayamos a los magos. Ellos nos lo enseñarán, en su escuela del deseo. Miremos los pasos que realizan y saquemos algunas enseñanzas.

En primer lugar, ellos *parten* cuando aparece la estrella: nos enseñan que es necesario volver a comenzar cada día, tanto en la vida como en la fe, porque la fe no es una

armadura que nos enyesa, sino un viaje fascinante, un movimiento continuo e inquieto, siempre en busca de Dios, siempre con el discernimiento, en aquel camino.

Después, en Jerusalén, los magos *preguntan*, preguntan dónde está el Niño. Nos enseñan que necesitamos interrogantes, necesitamos escuchar con atención las preguntas del corazón, de la conciencia; porque es así como Dios habla a menudo, se dirige a nosotros más con preguntas que con respuestas. Y esto tenemos que aprenderlo bien: Dios se dirige a nosotros más con preguntas que con respuestas. Pero dejémoslos inquietar también por los interrogantes de los niños, por las dudas, las esperanzas y los deseos de las personas de nuestro tiempo. El camino es dejarse interrogar.

Los magos también *desafían* a Herodes. Nos enseñan que necesitamos una fe valiente, que no tenga miedo de desafiar a las lógicas oscuras del poder, y se convierta en semilla de justicia y de fraternidad en sociedades donde, todavía hoy, tantos Herodes siembran muerte y masacran a pobres y a inocentes, ante la indiferencia de muchos.

Finalmente, los magos *regresan* «por otro camino» (Mt 2, 12), nos estimulan a recorrer nuevos caminos. Es la creatividad del Espíritu, que siempre realiza cosas nuevas. Es también, en este momento, una de las tareas del Sínodo que estamos llevando a cabo: caminar juntos a la escucha, para que el Espíritu nos sugiera senderos nuevos, caminos para llevar el Evangelio al corazón del que es indiferente, del que está lejos, de quien ha perdido la esperanza pero busca lo que los magos encontraron,

«una inmensa alegría» (Mt 2, 10) Salir e ir más allá, seguir adelante.

Al final del viaje de los magos hay un momento crucial: cuando llegan a su destino «caen de rodillas y adoran al Niño» (cf. v. 11). *Adoran*. Recordemos esto: el camino de la fe sólo encuentra impulso y cumplimiento ante la presencia de Dios. El deseo se renueva sólo si recuperamos el gusto de la adoración. El deseo lleva a la adoración y la adoración renueva el deseo. Porque el deseo de Dios sólo crece estando frente a Él. Porque sólo Jesús sana los deseos. ¿De qué? Los sana de la dictadura de las necesidades. El corazón, en efecto, se enferma cuando los deseos sólo coinciden con las necesidades. Dios, en cambio, eleva los deseos y los purifica, los sana, curándolos del egoísmo y abriéndonos al amor por Él y por los hermanos. Por eso no olvidemos la adoración, la oración de adoración, que no es muy común entre nosotros. Adorar, en silencio. Por ello, no nos olvidemos de la adoración, por favor.

Y al ir así, día tras día, tendremos la certeza, como los magos, de que incluso en las noches más oscuras brilla una estrella. Es la estrella del Señor, que viene a hacerse cargo de nuestra frágil humanidad. Caminemos a su encuentro. No le demos a la apatía y a la resignación el poder de clavarnos en la tristeza de una vida mediocre. Abracemos la inquietud del Espíritu, tengamos corazones inquietos. El mundo espera de los creyentes un impulso renovado hacia el Cielo. Como los magos, alcemos la cabeza, escuchemos el deseo del corazón, sigamos la estrella que Dios hace resplandecer sobre nosotros. Y como buscadores inquietos, permanezcamos abiertos a las sorpresas de Dios. Hermanos y hermanas, soñemos, busquemos, adoremos. ■



## LOS TRES REYES MAGOS

Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.  
Vengo a decir: La vida es pura y bella.  
Existe Dios. El amor es inmenso.  
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.  
Existe Dios. Él es la luz del día.  
La blanca flor tiene sus pies en lodo.  
¡Y en el placer hay la melancolía!

Soy Báltasar. Traigo el oro. Aseguro  
que existe Dios. Él es el grande y fuerte.  
Todo lo sé por el lucero puro  
que brilla en la diadema de la Muerte.

Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.  
Triunfa el amor y a su fiesta os convida.  
¡Cristo resurge, hace la luz del caos  
y tiene la corona de la Vida!

Rubén Darío

Enero 2024

## ADORAR CON LOS PASTORES

—VENITE ADOREMUS!—

«Desnudo, pobre, aterido de frío y llorando, nace el Hijo de Dios vivo, hecho hombre, en el pesebre de Belén. Desnudo nació, y así se encuentra en el altar y en la custodia humilde y otras veces desprovisto de paños limpios y dignos. Pobre se halla en el sagrario, y solo está con sus ángeles la mayor parte de tiempo, sobre todo en las iglesias de poco culto. Frío se muestra el hombre con el Dios eucarístico, llorando místicamente en el sagrario por nuestros pecados y ofensas infinitas que le produjeron al Dios de bondad. Jesús puede exclamar desde la Hostia consagrada: ¿Qué utilidad he sacado de mi sangre derramada?» (LS Tomo IV (1873) Pág. 8 y ss.)

«Niño pequeñito, el Dios eterno» ¡Qué misterio tan hermoso celebramos en la Navidad! ¡Qué contrastes tan magníficos! ¡Menuda paradoja! Jesús, el Dios Altísimo que no contienen los cielos... nació en la humildad de un establo. Jesús, el Hijo Eterno del Padre... nació de una familia pobre... y ¡unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento! ¡Qué afortunados seremos si nos contamos entre esos pastores, que son los primeros en atender a la llamada del Cielo para acudir al dulce oficio de la Adoración del Verbo hecho carne!

*Venite Adoremus!* Que amable invitación a ponerse en camino, a andar al encuentro de una presencia viva... ¡Cómo se lo dirían unos a otros los pastores! Estas palabras resonarían entre ellos como un precioso eco del mensaje de los ángeles. *Venite Adoremus!* ¿A quién se lo he dicho yo? ¿Quién me

lo dijo a mí? Invitémonos unos a otros a la Adoración Eucarística, como los pastores se animaban mutuamente a ir a Belén. Ojalá vayamos a adorar al Señor, con otros, con los pequeños de Dios.

«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (Lc 2, 15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre (*Admirabile signum*, 5).

Las páginas más entrañables de la Escritura son quizás las que nos cuentan los primeros misterios de la vida de Jesús ¿qué habríamos hecho sin el relato de Lucas? Nos cuenta el evangelista...

«Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño».



Vigilaban en la noche, velaban por turnos, atentos y ¡por eso pudieron contemplar las maravillas del cielo! ¡Cómo se parece esto ya a nuestras vigiliias de adoración! El no dormir, el organizar los Turnos, el sueño y la vigilia... Pero aún no se había expuesto el Santísimo, cuando aparece el sacerdote y celebra la Eucaristía ¿acaso no puede compararse al ángel que anuncia la buena nueva?

*«Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».*

Ojalá en nuestra adoración nos llenemos de santo temor, de reverencia, de respeto, de reconocimiento de la grandeza de Dios que nos envuelve con su luz. Si así lo hacemos, Dios cambiará nuestros temores en alegrías, nuestras penas en dichas ¡qué gran noticia! El Salvador, está aquí, ya entre nosotros, ha llegado a la tierra, está en el sagrario. Para siempre ¡Qué gran noticia! Y entonces los ángeles se ponen a cantar sus salmos, sus laudes de alabanza, como nosotros rezamos la liturgia de la Iglesia, del cielo y de la tierra.

*Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en*

*la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»*

Estos cánticos son como los salmos de nuestras vísperas, o mejor, los salmos de nuestro oficio son como cantos de ángeles que alaban al Padre, ¡hemos de rezarlos con unción! ¡incluso mejor, ojalá que cantemos en nuestras vigiliias!

*Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.»*

Vayamos, venid, adoremos, Belén —la casa del pan— encierra el Tesoro del Salvador, también el Sagrario, de alguna manera es Belén, ¡ea pues! vayamos a Belén adoradores, a ver al Señor que se nos ha manifestado. Vayamos a prisa, sin perezas, con puntualidad, vayamos con ganas, con corazón inflamado...

*Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían.*

¡Qué maravillas encontraremos! Está Jesús, sí, pero no está solo, está con María y con José, y con ellos podemos hablar y conversar y adorar al que se esconde entre las pajas... Una noche bendita de adoración, va a producir frutos hermosos. ■

## Preguntas

- Piensa en tu círculo ¿hay algún pequeño, algún pobre de espíritu?
- ¡Invítale a la adoración!
- ¿Has contemplado despacio alguna obra de arte o miniatura de los pastores adoradores?
- ¿La Eucaristía te parece adorable?

# BAUTISMO DE JESÚS

«Bautice Pedro o Pablo o Judas, es Cristo quien bautiza»

¿Pues qué, hermanos míos? ¿Quién no ve lo que no ven los donatistas? No os extrañe que no quieran volver; se parecen al cuervo que salió del arca. ¿Quién no ve lo que ellos no ven? ¡Qué ingratos son para con el Espíritu Santo! La paloma desciende sobre el Señor, pero sobre el Señor bautizado. Y allí se manifestó también la santa y verdadera Trinidad, que para nosotros es un único Dios. Salió el Señor del agua, como leemos en el evangelio: *Y he aquí que se le abrieron los cielos y vio descender al Espíritu en forma de paloma y se posó sobre él, e inmediatamente le siguió una voz: «Tú eres mi Hijo amado en quien me he complacido»* (Mt 3, 16-17). Aparece claramente la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre y el Espíritu en la paloma. Veamos lo que vemos y que extrañamente ellos no ven, en esta Trinidad en cuyo nombre fueron enviados los apóstoles. En realidad no es que no vean, sino que cierran los ojos a lo que les entra por ellos. Los discípulos son enviados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por el mismo de quien se dice: *Éste es el que bautiza*. Esto ha dicho a sus ministros quien se ha reservado para sí la potestad de bautizar.

Es to es lo que vio Juan en él y conoció lo que aún no sabía. No ignoraba que Jesús era el Hijo de Dios, que era el Señor, el Cristo, el que había de bautizar en el agua y el Espíritu Santo; todo esto ya lo

sabía. Pero lo que le enseña la paloma es que Cristo se reserva esta potestad, que no trasmite a ninguno de sus ministros. Esta potestad que Cristo se reserva exclusivamente, sin transferirla a ninguno de sus ministros, aunque se sirva de ellos para bautizar, es el fundamento de la unidad de la Iglesia, de la que se dice: *Mi paloma es única, única para su madre* (Cant 6, 8). Si, pues, como ya dije, hermanos míos, el Señor comunicase esta potestad al ministro, habría tantos bautismos como ministros, y se destruiría así la unidad del bautismo.

Prestad atención, hermanos. La paloma bajó sobre nuestro Señor Jesucristo después del bautismo. En ella conoció Juan algo propio del Señor, de acuerdo con las palabras: *Aquel sobre quien vieres que desciende el Espíritu en forma de paloma y que se posa sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo* (Jn 1, 33).

Juan sabía que era él quien bautizaba en el Espíritu Santo, antes de que nuestro Señor se presentara a ser bautizado. Pero entonces aprendió, por una gracia que recibió allí, que la potestad de bautizar era tan personal que no la transfería a nadie. ¿Cómo probamos que Juan sabía ya antes que el Señor iba a bautizar en el Espíritu Santo? ¿De dónde se deduce que aprendió en la paloma que el Señor iba a bautizar en el Espíritu Santo, de forma que esa potestad no era transferible a ningún hombre? ¿Qué prueba tenemos?

La paloma desciende cuando el Señor había sido ya bautizado; mas está claro que Juan ya conocía al Señor antes de que se presentase al bautismo, por las palabras que dijo: *¿Vienes tú a que yo te bautice? Soy yo más bien quien debe ser bautizado por ti.* Luego sabía ya que era el Señor, que era el Hijo de Dios.

¿Cómo probamos que también sabía que bautizaba en el Espíritu Santo? Antes de que Jesús se acercase al río, viendo que venían muchos a él para ser bautizados, Juan les dijo: *Yo ciertamente bautizo con agua; pero el que viene después de mí es mayor que yo, pues yo no soy digno de desatar siquiera la correa de su calzado. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego (Mt 3, 11).* Así, pues, también esto lo sabía. Según eso, ¿qué fue lo que aprendió por la paloma, para no tacharle de mentiroso, de lo cual Dios nos libre? Aprendió que habría en Cristo una propiedad tal, en virtud de la cual, aunque fuesen muchos los ministros, santos o pecadores, la santidad del bautismo sólo se otorgaría a aquel sobre quien descendió la paloma, pues de él se dijo: *Éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.* Bautice Pedro o Pablo o Judas, siempre es él quien bautiza.

Porque si el bautismo es santo debido a la diversidad de los méritos, habrá tantos bautismos cuantos méritos, y cada uno creará que recibe algo tanto mejor cuanto más santo es quien lo da. Entre los mismos santos —entended esto, hermanos—, entre los que son buenos, entre los que son de la paloma y les cabe en suerte la ciudad aquella de Jerusalén, entre los que forman parte de la Iglesia, de quienes dice el Apóstol: *Conoce el Se-*



ñor los que son suyos (2 Tim 2, 19), hay diversidad de dones espirituales, diversidad de méritos: unos son más santos, mejores, que otros. Supongamos que a uno le bautiza un ministro más justo y santo y a otro quien es de mérito inferior a los ojos de Dios, menos perfecto, de continencia menos perfecta y vida menos santa, ¿por qué reciben los dos lo mismo, sino porque es Cristo quien bautiza? Si bautizan dos, uno que es bueno y otro que es mejor, no por eso éste da una gracia mayor que aquél; antes bien, la gracia es la misma, no mejor en uno e inferior en otro, aunque los ministros sean unos mejores que otros. Lo mismo acaece si el que bautiza es indigno, bien por ignorancia de la Iglesia, bien por tolerancia —porque los malos o no se conocen, o se toleran, como se tolera la paja en la era hasta el momento de aventarla—. Lo que se da en este caso, es una misma e idéntica gracia, no distinta, aunque los ministros sean desiguales, porque Él es quien bautiza. ■

**San Agustín**

*Comentario al Evangelio Mt 3, 13-17*

# EL EJERCICIO DEL AMOR POR PARTE DE LA IGLESIA COMO «COMUNIDAD DE AMOR»

## La caridad de la Iglesia como manifestación del amor trinitario

«Ves la Trinidad si ves el amor», escribió san Agustín. En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado (cf. *Jn* 19, 37; *Za* 12, 10), reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (cf. *Jn* 3, 16), ha enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz —como narra el evangelista—, Jesús «entregó el espíritu» (cf. *Jn* 19, 30), preludeo del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (cf. *Jn* 20, 22). Se cumpliría así la promesa de los «torrentes de agua viva» que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (cf. *Jn* 7, 38-39). En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. *Jn* 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. *Jn* 13, 1; 15, 13).

El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa

tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres. Es este aspecto, este *servicio de la caridad*, al que deseo referirme en esta parte de la Encíclica.

## La caridad como tarea de la Iglesia

El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado. La Iglesia ha sido consciente de que esta tarea ha tenido una importancia constitutiva para ella desde sus comienzos: «Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (*Hch* 2, 44-45). Lucas nos relata esto relacionándolo con una especie de definición de la Iglesia, entre cuyos elementos constitutivos enumera la adhesión a la «ense-

ñanza de los Apóstoles», a la «comuni3n» (*koinonia*), a la «fracci3n del pan» y a la «oraci3n» (cf. *Hch* 2, 42). La «comuni3n» (*koinonia*), mencionada inicialmente sin especificar, se concreta despu3s en los vers3culos antes citados: consiste precisamente en que los creyentes tienen todo en com3n y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres (cf. tambi3n *Hch* 4, 32-37). A decir verdad, a medida que la Iglesia se extend3a, resultaba imposible mantener esta forma radical de comuni3n material. Pero el n3cleo central ha permanecido: en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa.

Un paso decisivo en la dif3cil b3squeda de soluciones para realizar este principio eclesial fundamental se puede ver en la elecci3n de los siete varones, que fue el principio del ministerio diaconal (cf. *Hch* 6, 5-6). En efecto, en la Iglesia de los primeros momentos, se hab3a producido una disparidad en el suministro cotidiano a las viudas entre la parte de lengua hebrea y la de lengua griega. Los Ap3stoles, a los que estaba encomendado sobre todo «la oraci3n» (Eucarist3a y Liturgia) y el «servicio de la Palabra», se sintieron excesivamente cargados con el «servicio de la mesa»; decidieron, pues, reservar para s3 su oficio principal y crear para el otro, tambi3n necesario en la Iglesia, un grupo de siete personas. Pero este grupo tambi3n deb3a limitarse a un servicio meramente t3cnico de distribuci3n: deb3an ser hombres «llenos de Esp3ritu y de sabidur3a» (cf. *Hch* 6, 1-6). Lo cual significa que el servicio social que desempeñaban era absolutamente concreto, pero sin duda tambi3n espiritual al mismo tiempo; por tanto, era un ver-

dadero oficio espiritual el suyo, que realizaba un cometido esencial de la Iglesia, precisamente el del amor bien ordenado al pr3jimo. Con la formaci3n de este grupo de los Siete, la «diacon3a» —el servicio del amor al pr3jimo ejercido comunitariamente y de modo org3nico— quedaba ya instaurada en la estructura fundamental de la Iglesia misma.

Con el paso de los a3os y la difusi3n progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirm3 como uno de sus 3mbitos esenciales, junto con la administraci3n de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los hu3rfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra. Para demostrarlo, basten algunas referencias. El m3rtir Justino († ca. 155), en el contexto de la celebraci3n dominical de los cristianos, describe tambi3n su actividad caritativa, unida con la Eucarist3a misma. Los que poseen, seg3n sus posibilidades y cada uno cuanto quiere, entregan sus ofrendas al Obispo; 3ste, con lo recibido, sustenta a los hu3rfanos, a las viudas y a los que se encuentran en necesidad por enfermedad u otros motivos, as3 como tambi3n a los presos y forasteros. El gran escritor cristiano Tertuliano († despu3s de 220), cuenta c3mo la solicitud de los cristianos por los necesitados de cualquier tipo suscitaba el asombro de los paganos. Y cuando Ignacio de Antioqu3a († ca. 117) llamaba a la Iglesia de Roma como la que «preside en la caridad (agap3)», se puede pensar que con esta definici3n quer3a expresar de al-

gún modo también la actividad caritativa concreta.

En este contexto, puede ser útil una referencia a las primitivas estructuras jurídicas del servicio de la caridad en la Iglesia. Hacia la mitad del siglo IV, se va formando en Egipto la llamada «*diaconía*»; es la estructura que en cada monasterio tenía la responsabilidad sobre el conjunto de las actividades asistenciales, el servicio de la caridad precisamente. A partir de esto, se desarrolla en Egipto hasta el siglo VI una corporación con plena capacidad jurídica, a la que las autoridades civiles confían incluso una cantidad de grano para su distribución pública. No sólo cada monasterio, sino también cada diócesis llegó a tener su *diaconía*, una institución que se desarrolla sucesivamente, tanto en Oriente como en Occidente. El Papa Gregorio Magno († 604) habla de la *diaconía* de Nápoles; por lo que se refiere a Roma, las *diaconías* están documentadas a partir del siglo VII y VIII; pero, naturalmente, ya antes, desde los comienzos, la actividad asistencial a los pobres y necesitados, según los principios de la vida cristiana expuestos en los *Hechos de los Apóstoles*, era parte esencial en la Iglesia de Roma. Esta función se manifiesta vigorosamente en la figura del diácono Lorenzo († 258). La descripción dramática de su martirio fue conocida ya por san Ambrosio († 397) y, en lo esencial, nos muestra seguramente la auténtica figura de este Santo. A él, como responsable de la asistencia a los pobres de Roma, tras ser apresados sus compañeros y el Papa, se le concedió un cierto tiempo para recoger los tesoros de la Iglesia y entregarlos a las autoridades. Lorenzo distribuyó el dinero disponible a los pobres y luego presentó a éstos a las

autoridades como el verdadero tesoro de la Iglesia. Cualquiera que sea la fiabilidad histórica de tales detalles, Lorenzo ha quedado en la memoria de la Iglesia como un gran exponente de la caridad eclesial.

Una alusión a la figura del emperador Juliano el Apóstata († 363) puede ilustrar una vez más lo esencial que era para la Iglesia de los primeros siglos la caridad ejercida y organizada. A los seis años, Juliano asistió al asesinato de su padre, de su hermano y de otros parientes a manos de los guardias del palacio imperial; él imputó esta brutalidad —con razón o sin ella— al emperador Constancio, que se tenía por un gran cristiano. Por eso, para él la fe cristiana quedó desacreditada definitivamente. Una vez emperador, decidió restaurar el paganismo, la antigua religión romana, pero también reformarlo, de manera que fuera realmente la fuerza impulsora del imperio. En esta perspectiva, se inspiró ampliamente en el cristianismo. Estableció una jerarquía de metropolitans y sacerdotes. Los sacerdotes debían promover el amor a Dios y al prójimo. Escribía en una de sus cartas que el único aspecto que le impresionaba del cristianismo era la actividad caritativa de la Iglesia. Así pues, un punto determinante para su nuevo paganismo fue dotar a la nueva religión de un sistema paralelo al de la caridad de la Iglesia. Los «Galileos» —así los llamaba— habían logrado con ello su popularidad. Se les debía emular y superar. De este modo, el emperador confirmaba, pues, cómo la caridad era una característica determinante de la comunidad cristiana, de la Iglesia. ■

**BENEDICTO XVI**

*De la Encíclica DEUS CARITAS EST*

# La humildad del guardia nocturno debe ser sincera para todos

*Quanto magnus es, humilia te  
in omnibus, et coram Deo invenies  
gratiam.*

(Eccli, III - 20)



Cuando en un combate glorioso el jefe del ejército sucumbe en medio de la victoria, víctima de su valor, el ejército entero se reúne en torno de él, cada soldado le hace un baluarte de su pecho, y lo protege contra el ataque de los enemigos, que querrían arrebatarse como un trofeo glorioso. Después el ejército continúa su marcha triunfal llevando consigo los restos queridos de aquél que lo conducía a la victoria. Así hace la Iglesia católica marchando al través de los siglos. Su jefe, su cabeza ha muerto hace 1800 años,

pero su muerte ha sido para él y su familia un principio de vida inmortal. Ha dejado a su Iglesia, no un cadáver inanimado, sino un cuerpo viviente y glo-

rioso, velado bajo las apariencias de la muerte, pero lleno de esa vida sobrenatural que sabe descubrir el ojo de la fe. Los herejes han tratado de contestarla esta posesión divina; pero la Iglesia ha defendido la verdad de su derecho y la legitimidad de su tesoro. Con la espada de los Evangelios y de la razón divina en la mano ha reñido desde su origen empeñadas batallas, y siempre ha sostenido, *«al derredor del cuerpo de su Señor, un batallón elegido que subsiste firme como un muro de bronce inexpugnable, contra los ataques del exterior»*.

Este magnífico trozo de un discurso o conferencia acerca de la Eucaristía, de monseñor Laudriot, arzobispo de Reims, me pareció aplicable en la región del espíritu a nuestra sección adoradora del Santísimo Sacramento, batallón elegido por la divina misericordia para custodiar, durante la noche, el augusto cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, místicamente sacrificado sobre el ara santa, y sin embargo, Rey dominador de las naciones que concede a sus soldados la dulzura de su espíritu y se le da en precio y prenda y anticipación de la eterna gloria.

¡Qué noble encargo el nuestro, queridos consocios! ¡Qué misión tan alta! ¡Qué combate tan rudo se nos ofrece si correspondemos a la vocación! ¡Qué dulcísima recompensa se

nos brinda si, como los Monteros de Espinosa hacen con el cadáver del monarca, trasmitimos a nuestros sucesores la consigna recibida! Pero ¿Y el combate, y el valor? ¿Cómo se hacen posibles en una obra que se hace a puerta cerrada?

He aquí el asunto de esta pobre disquisición. Porque el enemigo que os señalo, queridos hermanos míos, es *«el hombre inicuo y doloso»* de que hablaba David en el Salmo LII; esto es, el hombre mismo, y el valor que os recomiendo es la humildad que, siendo el fundamento de las virtudes, es el valor de los justos, como quiera que la virtud es una fuerza, y así se colige de su nombre en latín que significa valor, fuerza.

El asunto sería demasiado vasto si hubiese de tratarlo en toda su extensión, y no conduciría además al objeto apetecido, ciñéndome, por tanto, a una idea concreta y aplicable a nuestro instituto.

Si consideramos en él nuestra molestia personal, no hay para qué predicar humildad, porque no hacernos casi nada, Pero aun así es tan mísera nuestra condición, que siempre presumimos de algo. Conviene por lo mismo recomendaros la humildad, e indicar que esta debe ser sincera, íntima, profunda y edificante.



Tampoco debo ocultaros que mirando al hombre por sus cimas divinas, como dice el padre Lacordaire, y por lo que el oficio de adorador pone a aquél en contacto con Dios, la adoración es el último fin del hombre en el tiempo y en la eternidad, y considerando esto, se eleva este oficio a una estela sobrehumana, y podría producir en nosotros soberbia o a lo menos, vanidad espiritual. Ponderada la obra como humana en relación con nosotros, es poca cosa; pero estudiada bajo aquel concepto, ¿quién será digno de rendir a Dios este homenaje? Los dos términos no pueden ser más lejanos, Dios y el hombre: el contraste no puede ser mayor entre la miseria del adorador y la grandeza de Dios. Aun la virtud del justo es un tesoro que se halla en vaso frágil, siquiera pudiese olvidarse que es un don del Omnipotente. Y si el justo debe humillarse, ¿qué diremos del pecador? Luego la humildad del guardia nocturno debe ser sincera para todos.

Por lo que hace a la intimidad y profundidad de aquella virtud ante el Señor, que, según la frase de los Libros santos, escudriña los riñones y el corazón, ¿quién puede blasonar de sí propio pureza, inocencia y rectitud de corazón? ¿Quién presumirá de poseer, ni aun de adivinar el secreto de la propia debilidad y de la degrada-

ción de que es capaz? ¿Quién ha desdoblado los pliegues del propio corazón y conoce el arcano de la reserva mental, en las obras más perfectas? ¿Quién las hace bien y perfectamente? La respuesta que podemos darnos a estas interrogaciones es la mejor manera de producir en nosotros una humildad íntima y profunda.

Si seguimos todos y cada uno de nosotros la senda que tratan a la meditación aquellas preguntas, sin hipérbole, sin figura retórica, sin afectación, sin disimulo ni modestia, hemos de inferir que no valemos nada, que no hacemos nada, que no somos nada. Siervos inútiles y orgullosos que jamás alcanzaremos a donde debe llegar nuestra humildad, por grande que fuera.

Por otra parte, comparado el hombre con el Universo, ¿qué vale, ¿qué es, qué significa? Allí, en el Antiguo Testamento, comparaba un profeta, hablando en nombre de Dios, las justicias todas del pueblo hebreo a un paño manchado. Pudiera compararse nuestra virtud a la florecita de los campos que esmalta graciosamente el paisaje y que, separada del cuadro, no vale nada. Mas si se coloca en el atavío de una Reina o en la corona de un monarca, adquiere un valor inmenso y fijan en ella su atención los grandes y los personajes de la corte. Así acon-

tece con nuestros actos de adoración, acentos ignorados en el concierto del universo, pobres voces perdidas en la armonía de la creación. Pero si la humanidad de Jesucristo las une a sus inefables merecimientos y la rinde a su eterno Padre, juntamente con las suyas, poniendo la humilde flor en su corazón amantísimo en la vida eucarística, la pequeña flor del campo aparecerá engastada en la corona del rey de los siglos y bien puede merecer la mirada del padre celestial.

La infinita grandeza de Dios unirlo a la humanidad de Jesús y humillado místicamente en el altar, la inmensa pequeñez del hombre que se envanece en la presencia divina, son digno asunto de consideración detenida y causa eficaz de anonadarse el adorador en su presencia. Humillémonos, pues, como dice San Pablo, bajo la poderosa mano de Dios, para que nos visite en el día de la tribulación. Ahondemos en el abismo de nuestra miseria, contemplando la infinita grandeza de Dios a quien adoramos y acaso se digne otorgarnos el espíritu principal que pedía David en el Salmo L, que es el don de la perseverancia.

Sólo nuestra modestia, sólo nuestra humillación puede hacer el acto menos indigno del Señor, espiritua-

lizando la obra con la práctica de la oración mental y con los actos de desagravio, cuidando de hacer esta poca cosa con espíritu de sacrificio y con el deseo de la perfección, uniéndonos mentalmente a la víctima Santa para impetrar del Señor las gracias especiales que hemos de menester y que tal vez nos otorgue en su infinita misericordia si se digna apartar la vista de nuestra indignidad.

¿Quién sabe si la adoración nocturna a Jesús Sacramentado, será para vosotros, hermanos 'míos, el arca de Noé a que se acojan los cristianos en los malos tiempos que se avecinan, para libertarse del Diluvio que hace temer lo negro del horizonte que se presenta? ¿Tal vez la oración de unos pocos (acordémonos de la Pentápolis) libraré esta sociedad descreída de la lluvia de ruego que se teme?

De todos modos, hermanos queridos, debemos perseverar en la oración, esperando la gracia de Dios y purificándonos más y más para que seamos hallados dignos de ver estas cosas que han de venir y de adorar eternamente en la verdadera Sion al Verbo Divino, sin los velos del Sacramento y en todo el esplendor de su gloria.—Amen) ■

# LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

## LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

### EL SACRAMENTO DEL ORDEN

---

#### III. Los tres grados del sacramento del Orden

La ordenación episcopal, plenitud del sacramento del Orden

---

**1555** «Según la tradición, entre los diversos ministerios que se ejercen en la Iglesia, desde los primeros tiempos ocupa el primer lugar el ministerio de los obispos que, a través de una sucesión que se remonta hasta el principio, son los transmisores de la semilla apostólica» (LG 20). ■

---

**1556** «Para realizar estas funciones tan sublimes, los Apóstoles se vieron enriquecidos por Cristo con la venida especial del Espíritu Santo que descendió sobre ellos. Ellos mismos comunicaron a sus colaboradores, mediante la imposición de las manos, el don espiritual que se ha transmitido hasta nosotros en la consagración de los obispos» (LG 21). ■

---

**1557** El Concilio Vaticano II enseña que por la «*consagración episcopal se recibe la plenitud del sacramento del Orden*. De hecho se le llama, tanto en la liturgia de la Iglesia como en los Santos Padres, “sumo sacerdocio” o “cumbre del ministerio sagrado”» (LG 21). ■

---

**1558** «La consagración episcopal confiere, junto con la función de santificar, también las funciones de enseñar y gobernar [...] En efecto, por la imposición de las manos y por las palabras de la consagración se confiere la gracia del Espíritu Santo y se queda marcado con el carácter sagrado. En consecuencia, los obispos, de manera eminente y visible, hacen las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Sacerdote, y actúan en su nombre (*in eius persona agant*)» (LG 21). «El Espíritu Santo que han recibido ha hecho de los obispos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores» (CD 2). ■

---

1559 «Uno queda constituido miembro del Colegio episcopal en virtud de la consagración episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza y con los miembros del Colegio» (LG 22). El carácter y *la naturaleza colegial* del orden episcopal se manifiestan, entre otras cosas, en la antigua práctica de la Iglesia que quiere que para la consagración de un nuevo obispo participen varios obispos (cf LG 22). Para la ordenación legítima de un obispo se requiere hoy una intervención especial del Obispo de Roma por razón de su cualidad de vínculo supremo visible de la comunión de las Iglesias particulares en la Iglesia una y de garante de libertad de la misma. ■

1560 Cada obispo tiene, como vicario de Cristo, el oficio pastoral de la Iglesia particular que le ha sido confiada, pero al mismo tiempo tiene colegialmente con todos sus hermanos en el episcopado *la solicitud de todas las Iglesias*: «Aunque cada obispo es pastor sagrado sólo de la grey que le ha sido confiada, sin embargo, en cuanto legítimo sucesor de los Apóstoles por institución divina y por el mandato de la función apostólica, se hace corresponsable de toda la Iglesia, junto con los demás obispos» (Pío XII, Enc. *Fidei donum*, 11; cf LG 23; CD 4,36-37; AG 5.6.38). ■

1561 Todo lo que se ha dicho explica por qué la Eucaristía celebrada por el obispo tiene una significación muy especial como expresión de la Iglesia reunida en torno al altar bajo la presidencia de quien representa visiblemente a Cristo, Buen Pastor y Cabeza de su Iglesia (cf SC 41; LG 26). ■

## La ordenación de los presbíteros, cooperadores de los obispos

1562 «Cristo, a quien el Padre santificó y envió al mundo, hizo a los obispos partícipes de su misma consagración y misión por medio de los Apóstoles, de los cuales son sucesores. Estos han confiado legítimamente la función de su ministerio en diversos grados a diversos sujetos en la Iglesia» (LG 28). «La función ministerial de los obispos, en grado subordinado, fue encomendada a los presbíteros para que, constituidos en el orden del presbiterado, fueran los *colaboradores del orden episcopal* para realizar adecuadamente la misión apostólica confiada por Cristo» (PO 2). ■

1563 «El ministerio de los presbíteros, por estar unido al orden episcopal, participa de la autoridad con la que el propio Cristo construye, santifica y gobierna su Cuerpo. Por eso el sacerdocio de los presbíteros supone ciertamente los sacramentos de la iniciación cristiana. Se confiere, sin embargo, por aquel sacramento peculiar que, mediante la unción del Espíritu Santo, marca a los sacerdotes con un carácter especial, y así quedan configurados con Cristo Sacerdote, de tal manera que puedan actuar como representantes de Cristo Cabeza» (PO 2). ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Enero 2024

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	5	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	19	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	5	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	21:30
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcoer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
71	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Enero 2024

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	19	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	19	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	12	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	18	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	18	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	26	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	27	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II		San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	
Mingorrubio		San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	12	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	13	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
<b>TURNOS EN PREPARACIÓN</b>					
Secc. Las Rozas	26	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

## Mes de ENERO de 2024

<b>Día 4</b>	Secc. de Madrid	Turno 39	San Jenaro
<b>Día 11</b>	Secc. de Madrid	Turno 40	San Alberto Magno
<b>Día 18</b>	Secc. de Madrid	Turno 41	Virgen del Refugio y Santa Lucia
<b>Día 25</b>	Secc. de Ntra. Sra. de Fátima	Turno I	Ntra. Sra. de Fátima

Lunes, días: 8, 15, 22 y 29

## Mes de FEBRERO de 2024

<b>Día 1</b>	Secc. de Madrid	Turno 43	San Sebastián Mártir
<b>Día 8</b>	Secc. de Madrid	Turno 45	San Fulgencio y San Bernardo
<b>Día 15</b>	Secc. de Madrid	Turno 46	Santa Florentina
<b>Día 22</b>	Secc. de Madrid	Turno 47	Inmaculada Concepción
<b>Día 29</b>	Secc. de Vallecas	Turno I	San Pedro Ad Víncula

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

## Rezo del Manual para el mes de enero 2024

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 8 al 12	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	día 13 y al 19	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 20 al 26	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	día 27 al 31	pág. 171
<b>Esquema del Navidad</b>	del día 1 al 7	pág. 319

Las antífonas de los días 1 al 7 corresponden al Tiempo de Navidad. Y las del 8 al 31 al Tiempo Ordinario.

# ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA SUR

INAUGURACIÓN  
DEL TURNO 2 DE LA  
SECCIÓN DE VALLECAS



27 de enero de 2024  
a las 18:00 h.

Parroquia de Santa María Josefa  
del Corazón de Jesús  
Avenida de la Gavia, 25

**¡OS ESPERAMOS A TODOS!**